

Lección 8



Uno que dijo “¡gracias!”

Adoración

Adoramos a Dios con nuestros actos.

Referencias: Lucas 17:11-19; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 227-232, 313, 314.

Versículo para memorizar: “¡Señor, mi Dios, siempre te daré gracias!” (Salmo 30:12, NVI).

Objetivos

Que los niños:

Conozcan que Jesús se alegra cuando nos acordamos de darle las gracias.

Sientan que es importante decir gracias a Jesús.

Respondan alabando a Dios con nuestro agradecimiento cada día.

Mensaje

Adoramos a Dios cuando le damos gracias.

La lección bíblica de un vistazo

Mientras Jesús va caminando, oye a diez hombres gritar: “¡Jesús! ¡Ayúdanos!” Descubre que son leprosos, y les dice que vayan a mostrarse al sacerdote. De camino a presentarse al sacerdote, son sanados. Cuando solamente regresa un hombre para agradecerle por su curación, Jesús le pregunta. “¿Dónde están los nueve?”

Esta lección trata sobre la adoración.

Adoramos a Dios cuando recordamos agradecerle tanto por las cosas pequeñas como por las grandes.

Enriquecimiento para el maestro

“La lepra era la más temida de todas las enfermedades conocidas en el Oriente. Su carácter incurable y contagioso, y sus efectos horribles sobre sus víctimas llenaban a los más valientes de temor...”

“Profundamente arraigada, imposible de borrar, mortífera, era considerada como un

símbolo del pecado... como si estuviese ya muerto, era despedido de las habitaciones de los hombres. Cualquier cosa que tocase quedaba inmunda y su aliento contaminaba el aire... si lo declaraban leproso, era aislado de su familia, separado de la congregación de Israel y condenado a asociarse únicamente con aquéllos que tuvieran una aflicción similar” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 227).

“El Señor obra de continuo para beneficiar a la humanidad... pero sus corazones no quedan impresionados. Él dio toda la riqueza del cielo para redimirlos; y sin embargo, no piensan en su gran amor” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 313).


¿Está enseñando a ser agradecido por medio del ejemplo?

¿Cuáles son algunas de las bendiciones por las que agradece a Dios?

Decoración de la sala

Ver la lección N° 1.

Vista general del programa

Sección de la lección	Minutos	Actividades
Bienvenida		
1 Actividades de preparación	Hasta 10 minutos	A. Jugando al doctor B. Sin manos C. Siente la textura
 Oración y alabanza*	Hasta 10 minutos	Confraternización Misiones Ofrendas Oración
2 Lección bíblica	Hasta 20 minutos	Vivenciando la historia Estudio de la Biblia Versículo para memorizar
3 Aplicación de la lección	Hasta 15 minutos	A. Banderín de gracias B. Gracias internacional
4 Compartiendo la lección	Hasta 15 minutos	Cintas recordativas

* La sección *Oración y alabanza* puede ser usada en cualquier momento del programa.

Bienvenida

Reciba a los niños a la entrada. Pregúnteles cómo les fue en la semana, por qué cosas se alegraron o entristecieron. Pregúnteles

acerca del proyecto para compartir de la semana anterior.

1 Actividades de preparación

Materiales

• Estetoscopio, bajalengua, linterna, cinta o vara métrica, balanza, otros objetos.

A. Jugando al doctor

Arme un “hospital” en el que los niños puedan escucharse los latidos del corazón unos a otros, sacar la lengua para mirarse la garganta, pesarse y medirse, etc.

Análisis

¿Cómo se sienten cuando están enfermos y tienen que ir al doctor? ¿Cómo se sienten cuando están sanos nuevamente? ¿Se acuerdan alguna vez de agradecer al doctor o a la enfermera que los atendió? ¿Y cuando mamá o papá, o quien sea, cuida de ustedes en casa? ¿Se acuerdan de decirles gracias por cui-

darlos? Nuestra historia bíblica para hoy trata acerca de diez hombres que fueron sanados por Jesús, pero sólo uno se acordó de regresar a dar las gracias. Jesús se pone feliz cuando nos acordamos de agradecerle.

Adoramos a Dios cuando le damos gracias.

¿Podemos decirlo juntos?

B. Sin manos

Indique a los niños que se sienten en el suelo en círculo. Coloque los libros, lápices y papeles, cucharas, fruta, clips, etc. en el centro del círculo. Pídales que cierren en puño la ma-

Lección 8

Materiales

- Libros, lápices y papel, cucharas, trozos de fruta, clips, otros objetos pequeños.

no, y luego recojan y usen cualquiera de los elementos que están en el suelo. Asegúrese de que las manos permanezcan en forma de puño.

Análisis

¿Fue difícil leer un libro o comer fruta, o recoger un clip sin poder usar los dedos? ¿Cómo se sentirían si tuvieran una enfermedad que no les permitiera usar más los dedos? La lepra es una enfermedad que a veces hace que los dedos no puedan seguir trabajando. En nuestra historia bíblica para hoy, vamos a aprender acerca de diez hombres que tenían lepra. ¿Cómo se sentirían si tuvieran lepra y Jesús los sanara? Sí, yo también estaría agradecido. Me gustaría adorar a Jesús dándole las gracias.

La lepra es una enfermedad que a veces hace que los dedos no puedan seguir trabajando. En nuestra historia bíblica para hoy, vamos a aprender acerca de diez hombres que tenían lepra. ¿Cómo se sentirían si tuvieran lepra y Jesús los sanara? Sí, yo también estaría agradecido. Me gustaría adorar a Jesús dándole las gracias.

Adoramos a Dios cuando le damos gracias.

Díganlo conmigo.

C. Siente la textura

Coloque cada objeto en una bolsa diferente. Pida a los niños que cierren los ojos e introduzcan la mano en la bolsa, toquen el objeto y luego pasen la bolsa a la siguiente persona. Cuando todos hayan tenido la oportunidad de palpar, pídale que adivinen qué había en las bolsas. Para una clase numerosa: haga circular al mismo tiempo varias bolsas, o divida la clase en grupos pequeños y entrégueles un juego de bolsas a cada grupo.

Estoy feliz porque Dios me dio el sentido

del tacto. Nuestro sentido del tacto nos permite percibir si algo es suave o duro, si está mojado o frío, caliente o blando. Los sistemas del cuerpo por medio del que sentimos las cosas se llaman nervios. Si mueren los nervios, perdemos el sentido del tacto. Si se murieran los nervios del pie, podrían pararse sobre una roca puntiaguda, hacerse un corte en el pie, que no les dolería. Si los nervios de sus dedos murieran, podrían quemarse los dedos y no lo sentirían. Entonces, la herida podría infectarse y eso los haría enfermarse mucho.

Nuestra historia de hoy es acerca de diez hombres que tenían lepra. La lepra es una enfermedad que hace que los nervios se desintegren.

Análisis

¿Cómo se sentirían si tuvieran lepra y Jesús los sanara? Sí, yo también estaría muy feliz. ¿Le darían las gracias a Jesús? ¿Cómo lo harían? Sí, adoraría a Jesús mediante mi agradecimiento. Podemos agradecerle cuando oramos, y podemos orar en cualquier momento, en cualquier lugar. Recuerden:

Adoramos a Dios cuando le damos gracias.

Vamos a decirlo juntos.

Materiales

- Objetos de diversas texturas o superficies, corteza de árbol, pluma, pompón de algodón, naranja, piedra lisa, tallarines hervidos, bolsa de papel para cada objeto.

2 Lección bíblica

Vivenciando la historia

Materiales

- Papel para embalar, de decoración o de impresión, o varios papeles unidos, tijeras, marcadores rojos o pequeños adhesivos rojos redondos.

Pliegue el papel de modo que, una vez recortado, le quede una tira de diez hombres.

Jesús y sus discípulos caminaban por el sendero hacia Jerusalén. (Comience a recortar el papel mientras habla.) Al acercarse a un pueblo, Jesús oyó a un grupo de hombres que los llamaban desde lejos. Lo llamaban insistentemente:

—¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!

Pero no se acercaron a Jesús. Se quedaron bien lejos y lo llamaron. Había diez hombres. Muéstreles la cadena de personas de papel. ¿Saben cuántos son diez? ¿Pueden mostrarme con sus manos? Ayúdenme a contarlos, así estamos seguros de que haya diez hombres aquí. Deje que los niños cuenten los “hombres” de papel.

Estos hombres estaban enfermos. Tenían una enfermedad llamada lepra. La lepra puede terminar con los nervios del cuerpo; los nervios son los que nos permiten sentir las cosas. Esta enfermedad produce lastimaduras en la cara, las manos y los pies. ¿Pueden ayu-



Oración y alabanza

Confraternización

Comente las alegrías y las tristezas de los alumnos según lo que les informaron en la puerta de entrada (según corresponda). Dé tiempo para compartir experiencias del estudio de la lección pasada. Repase el versículo para memorizar de la semana anterior. Celebre cualquier cumpleaños, evento especial o logro que haya ocurrido en el grupo. Salude a todas las visitas.

Misiones

Relata la historia del informe misionero o alguna otra que tenga a disposición. ¿Alguien agradeció a Jesús por algo hoy? ¿Hay alguien que deba saber de Jesús para poder agradecerle?

Ofrendas

Nuestras ofrendas ayudan a que otras personas aprendan que Jesús las ama, y también se preocupa e interesa por ellas.

Cantar: “Aquí está mi ofrenda” (*Canciones felices para la división de Jardín de Infantes*, N° 31).

Oración

Siéntense en círculo. Sostenga la figura de Jesús en su mano. Diga a los niños que comenzará la oración agradeciendo por un beneficio recibido. Luego, pasará la figura de Jesús al niño que está a su lado. Ese niño agradecerá por algo y pasará la figura al que está a su lado. Continúe pasando la figura en el círculo hasta que todos los niños hayan tenido la oportunidad de agradecer a Jesús por una bendición. No presione a los que son renuentes para orar. Dígales que pueden pasar la figura al siguiente.

darme para que estas personas parezcan enfermas? Reparta los marcadores rojos o los autoadhesivos rojos, y deje que los niños dibujen manchas rojas sobre los hombres de papel. Pídale que les dibujen caras tristes a los hombres. En caso de clases numerosas, tenga otros pliegos de hombres de papel para que todos los niños puedan participar. Estos hombres se ven muy enfermos, igual que aquellos leproso.

En los tiempos de Jesús, si alguien se enfermaba de lepra tenía que irse de su casa. No podía vivir más con sus familias porque podrían contagiarlos. No podían abrazar ni besar a sus hijos, porque podían contagiarlos de lepra. No podían ir a la iglesia con la demás gente, porque podrían contagiar de lepra a la gente de allí. Si alguien se enfermaba de lepra, era enviado a vivir fuera del pueblo con los demás enfermos. La gente del pueblo les iba a dejar comida y luego regresaba inmediatamente. Después de que se iban, los leproso venían a recogerla. Los leproso no podían estar cerca de alguien que no estuviera enfermo también. Si por accidente alguien enfermo se les acercaba, tenía que gritar “inmundo, inmundo” e irse en otra dirección, para asegurarse de que la persona sana no se acercara tanto como para contagiarse.

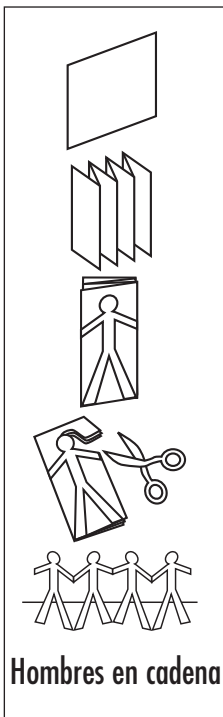
¿Cómo se sentirían si tuvieran que vivir

solos y lejos porque están enfermos? ¿Y si tuvieran que gritar “inmundo, inmundo” cada vez que alguien se les acercara?

Necesito que me ayuden ahora. Cada vez que diga “leproso” quiero que digan “¡Inmundo, inmundo!”, como tenían que hacerlo ellos. Los leproso no se sentían contentos de tener que hacerlo, así que se los oía muy tristes cuando lo decían. ¿Pueden hacer que sune muy triste? Practique con los niños varias veces.

Los diez leproso (“¡Inmundo, inmundo!”) habían oído hablar acerca de Jesús. Sabían que había sanado a mucha gente y tenían la esperanza de que les quitara la enfermedad. Ahora, lo veían que venía caminando hacia su pueblo. Por eso estaban parados a la distancia, llamándolo. Jesús sabía por qué no se acercaban. Sabía que eran leproso (“¡Inmundo, inmundo!”). Los amaba y quería ayudarlos.

Así que Jesús les dijo: “Vayan a mostrarse al sacerdote del Templo”. Eso puede parecernos extraño, pero en los tiempos de Jesús, quien decidía si alguien tenía lepra o no era el sacerdote. El sacerdote era la persona que le ordenaba a alguien que tenía que dejar a su familia. Y el sacerdote era la única persona que permitía a alguien volver a vivir con su



Lección 8

familia. Así que Jesús indicó a los leprosos (“¡Inmundo, inmundo!”) que vayan a mostrarse al sacerdote.

Aunque los hombres todavía tenían lepra, hicieron lo que Jesús les dijo: se fueron directamente a presentarse al sacerdote. Y a medida que se alejaban, eran sanados. ¡De repente, la lepra se había ido! (Dé vuelta la cadena de hombres de papel para mostrar el otro lado, que está limpio y blanco. ¡Estaban sanos! Sus lastimaduras se habían ido, y su piel estaba linda, suave y nueva. Otra vez podían sentir sus pies. ¡Ahora podían correr! Estaban muy felices. ¡No podían esperar para ver al sacerdote! Pronto, podrían regresar a su casa.

Pero, ¡esperen un momento! Jesús y sus discípulos observaron cómo los diez hombres se fueron corriendo. De repente, uno de ellos se detuvo y dio la vuelta. ¿Qué pasaba? ¿Quizá no había sido sanado? Nueve de ellos siguieron corriendo (corte con la mano uno de los hombres de la cadena de papel y deje los otros nueve fuera de la vista), pero uno estaba regresando. Y estaba gritando algo. ¿Estaba gritando “¡Inmundo, inmundo!”? No, estaba gritando otra cosa. Parecía algo como “¡Alabado sea Dios! ¡Alabado sea Dios!” Corrió hasta donde estaba Jesús y cayó arrodillado a sus pies.

–Gracias, Jesús –dijo–. ¡Muchas gracias! ¡Gracias por sanarme!

No sé si este hombre sabía que David escribió un versículo que dice: “Dios mío, te alabaré para siempre”, pero estoy segura de que eso era lo que este hombre sentía.

Cantar: “Alabad a Dios” (*Little Voices Praise Him*, N° 211).

Jesús le sonrió al hombre. Estaba contento de que estuviera sano. Pero Jesús también estaba un poco triste. Dijo:

–Sé que eran diez hombres que estaban enfermos y ahora están sanos. ¿Dónde están los otros nueve?

No habían regresado para agradecer a Jesús. Sólo un hombre de los diez dijo: ¡Gracias!

A Jesús le gusta hacer que la gente se sienta bien. Le gusta hacer feliz a la gente; y le gusta oír a la gente decir Gracias. Adoramos a Jesús cuando le agradecemos por lo que hace por nosotros. Vamos a agradecerle ahora mismo por cuidar de nosotros. Haga una breve oración de agradecimiento.

Análisis

Enseñe el juego digital con el siguiente texto, hasta que los alumnos lo puedan hacer fácilmente:

Diez hombres

Diez hombres sentados a la orilla del camino, (Mostrar los diez dedos.)

Estaban muy tristes y muy enfermos.

(Hacer cara triste.)

Vino Jesús y los sanó,

(Poner caminar un dedo hasta la otra mano y hacer que se levanten los dedos.)

Y todos se pusieron muy contentos.

(Mover los dedos como saltando.)

Diez hombres contentos corrieron a casa,

(Hacer correr los dedos.)

¡Vamos a contarles a nuestros amigos!

(Manos a los lados de la boca como gritando.)

Mas uno dio vuelta y regresó,

(Hacer caminar un dedo.)

Y al buen Maestro agradeció.

(Hacer una reverencia.)

Lucas 17:12-19.

(Adaptado de Mary Gross, ed. *Finger Play Activities* [Actividades con juegos digitales] [Ventura, CA: Gospel Light, 1995], p. 64.)

¿Cómo creen que se siente Jesús cuando le decimos Gracias? ¿Por qué bondades pueden agradecer a Jesús?

Estudio de la Biblia

Abra su Biblia en Lucas 17:11. Sostenga la Biblia de modo que los niños puedan ver los versículos 11 al 19, y diga Aquí se encuentra nuestra historia para hoy en la Palabra de Dios, la Biblia. Lea en voz alta los versículos 11 al 19 señalando cada versículo a medida que lo lee.

Versículo para memorizar

Abra su Biblia en el Salmo 30 y señale el versículo 12. Aquí se encuentra nuestro versículo para hoy, en la Biblia, la Palabra de Dios. Lea el texto y señale cada versículo a medida que lo lee.

Enséñeles el versículo para memorizar con una melodía.

Dios mío, te alabaré,

Para siempre, para siempre.

Dios mío, te alabaré

Para siempre, para siempre.

Cántelo varias veces hasta que conozcan la letra y la melodía.

3 Aplicación de la lección

A. Banderín de gracias

Materiales

• Papel de embalar o tela, lápices de colores o crayones, adhesivos, de personas, animales, objetos de la naturaleza, figuras y pegamento.

Por adelantado, corte el papel o la tela en banderines triangulares. Escriba las palabras MUCHAS GRACIAS, JESÚS en cada banderín. Permita que los niños colorean y agreguen autoadhesivos, o realicen dibujos de cosas por las que agradecen a Jesús.

Otra opción: provea láminas o figuras de revistas, deje que los niños recorten figuras de cosas por las que están agradecidos y las peguen en su banderín.

Análisis

Anime a los niños a mostrarle su banderín y contarle acerca de él. Clases numerosas: asigne cinco o seis niños a un ayudante adulto.

Han hecho unos hermosos banderines de agradecimiento. Llévenlos a casa y colóquenlos en un lugar en donde les recuerde cada día agradecer a Jesús por todas las bendiciones que nos da; y recuerden siempre que podemos agradecer a Jesús en cualquier momento, en cualquier lugar.

Adoramos a Dios cuando le damos gracias.

Vamos a decirlo juntos.

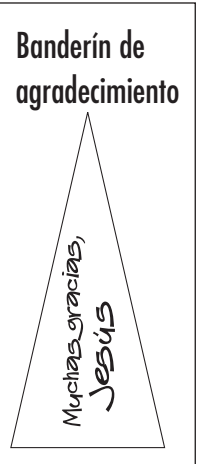
B. Gracias internacional

Enséñeles a decir gracias en dos o tres de los distintos idiomas que aparecen a continuación:

francés: merci
inglés: thank you
sueco: tack
portugués: obrigado
alemán: danke
ruso: spasiba
japonés: arigato
chino: shie-shie
indonesio: terimakasih

Análisis

Hay muchas maneras de dar gracias a Jesús, como también hay muchas cosas por las cuales agradecerle. A Jesús le agrada oírnos decir “Gracias”.



Adoramos a Dios cuando le damos gracias.

Repítanlo conmigo.

4 Compartiendo la lección

Cintas recordativas

A veces, cuando la gente tiene que recordar algo, usa su reloj en la otra mano o se pone una bandita elástica en la muñeca. De esa manera, cuando sienten el reloj o la bandita elástica, recordarán lo que tienen que hacer. Otras personas se atan un hilo en el dedo. No solamente sienten el hilo, sino que los demás le preguntan por qué tienen un hilo atado en el dedo.

Voy a atarles una cinta en el dedo. Quiero que recuerden agradecer a Jesús por lo que hace por ustedes. Y cuando alguien les pregunte por qué tienen la cinta en el dedo, cuéntenles que es para recordar agradecer a Jesús. Ate una cinta alrededor del dedo índice de cada niño.

Análisis

¿Por qué tenemos que dar gracias a Jesús?

Cierre

Canten una oración de agradecimiento.
Cantar: “Gracias, Jesús” (ver sección Partituras).

¿Cómo creen que se siente Jesús cuando somos agradecidos por algo? ¿Por qué cosa les gustaría agradecer ahora mismo a Jesús? Vamos a hacerlo. Cierren los ojos, inclinen la cabeza y susurren una oración de agradecimiento a Jesús. Conceda tiempo para ello.

Hoy, cuando regresen a casa, muestren su cinta a alguien y cuéntenle por qué la tienen. Que sirva para recordarles, a ustedes y a ellos, agradecer a Jesús por todas las cosas buenas que disfrutamos hoy. Más tarde, si lo desean, pueden darle su cinta a alguien, para que recuerden también decir Gracias.

Adoramos a Dios cuando le damos gracias.

Vamos a decirlo juntos.